

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 27 de Abril de 1879.

Núm. 17.

SUMARIO.

HISTORIA DE LOS MANUSCRITOS DE LA ANTIGUEDAD, por E. Menechet.—Tipos populares: EL BETUNERO por D. José Vidal Blanca.—Poesía: Á MIGUEL DE CERVANTES, por la Señorita Doña Mercedes de Vellilla.—Novela: LA TORRE-CIEGA, leyenda-tradicional por D. F. Arróniz y Thomas.—Mosáico por Asdrúbal.

HISTORIA DE LOS MANUSCRITOS DE LA ANTIGUEDAD.

(Continuacion.)

V

Así como un comerciante presenta á sus acreedores la lamentable lista de sus pérdidas, nosotros pudieramos exponer aquí la serie interminable de nuestros desastres literarios. Considerable es el número de estos, si se juzga por el de los escritores de la antigüedad de los cuales solo conocemos el nombre. Así es, que sabemos ha existido una historia completa de Fenicia escrita por Sancho-niatis, contemporáneo de Salomon; una historia de Egipto, escrita por Menathon, una historia de Caldea por Béros y otros.

¡Cuántas interesantes meditaciones, cuántos notables estudios hubieran ofrecido á los filósofos estos libros, si á nosotros hubieran llegado, pues nada conocemos de esos antiguos pueblos sino algunos tradicionales sucesos envueltos en fábulas!

¡Cómo no deplorar la pérdida de los cuarenta libros de Polibio de los cuales solo cinco han llegado á nuestras manos!

¡Qué mano profana ha destruido veinte y cinco libros de la biblioteca histórica de Diodoro de Sicilia

y la mitad de las antigüedades romanas de Dionisio de Halicarnaso?

¿Porqué de los ciento cuarenta libros de Tito-Livio no tenemos sino treinta y cinco, y de las historias de Tácito apenas conocemos cuatro?

Tito-Livio y Tácito (merced á estas mutilaciones) parecen trozos de estatuas antiguas, de las cuales un fragmento basta para revelar el profundo mérito del cincel creador.

Todas estas profanaciones han desheredado al porvenir de las riquezas del pasado.

Petrarca decíara que en su juventud vió él las obras de Varron y la segunda década de Tito-Livio; pero han sido infructuosas las tentativas hechas para encontrarlas. Enrique 4.º, que fué un rey muy aficionado á las bellas letras, decía que daría una provincia por encontrar los manuscritos perdidos de este gran historiador.

Esquilo, Sófocles, Eurípides! ¿Donde están vuestras trescientas tragedias que Atenas guardaba religiosamente en su tesoro, como uno de sus más gloriosos trofeos? Ah! Vuestros nombres son grandes, aunque apenas conocemos la décima parte de los títulos que habeis adquirido para conseguir la admiracion de los hombres! Y tú, Menandro, el pintor de las costumbres, el historiador de las pasiones, el poeta del hogar ¿quien ha destruido los cantos de tu lira, cuyas cuerdas eran las del corazón humano?

¿Debemos creer que la pérdida de un poeta no es tan grande comó la de un historiador, porque el genio de un poeta que ya no existe se puede otra vez encontrar en el genio de un poeta que vá á nacer, mientras que la verdad, una vez perdida en los anales de la humanidad, deja un abismo que no puede llenarse?

Concebimos que un filósofo pueda pensar y decir esto; pero á nosotros que vemos la historia de los hombres girar incesantemente en el círculo de las mismas pasiones, de los mismos vicios y de las mismas virtudes, sin que jamás el ejemplo del pasado sirva para la enseñanza del porvenir, permítansenos, á lo ménos, sentir más que la pérdida de

